

La acción psicológica en la Guerra del Golfo

GONZALO DE CEA-NAVARRO

POCO, muy poco, se ha dado a conocer de las acciones psicológicas llevadas a cabo por los dos bandos contendientes durante el conflicto del Golfo. Es lógico. Al contrario que los armamentos que son probados y "ensalzadas" sus virtudes a bombo y platillo con objeto de incrementar las ventas, la guerra psicológica se mantiene siempre bajo el máximo secreto y es escasísima la información que se hace pública.

Sin embargo, durante el conflicto, la tecnología usó una nueva técnica para amenazar la capacidad de lucha de Estados Unidos. A través de las propias cadenas norteamericanas de televisión, el enemigo poseía la habilidad de poder transmitir desde Bagdad directamente a los hogares americanos, presentando su propia perspectiva. Sadam Husein intentó, sin éxito, influir en la voluntad del pueblo yanqui y disminuir la capacidad de lucha de sus ejércitos.

Sabido es que el engaño ha sido empleado – de siempre – por los jefes militares como un medio de multiplicar su fuerza, como forma de incrementar la efectividad de las fuerzas amigas y reducir la del enemigo. Iraq tenía cierta experiencia y éxito en la decepción táctica; sin embargo, los esfuerzos de la coalición fueron más efectivos al hacer creer a Iraq que se llevaría a cabo un asalto frontal y anfibio a través de Kuwait, mientras el esfuerzo real se llevaba a cabo por el oeste, envolviendo y destruyendo el grueso del ejército iraquí desplegado en el Teatro de Operaciones kuwaití. Lógicamente, los esfuerzos de la coalición fueron más fáciles gracias a la Superioridad Aérea y al total dominio espacial.

Analicemos los distintos medios que tanto los iraquíes como las fuer-

zas de la Coalición, emplearon en el Teatro de Operaciones.

LA DECEPCIÓN Y DESINFORMACIÓN IRAQUÍ

Tanto las fuerzas armadas, como los servicios de inteligencia iraquíes desarrollaron un programa de decepción militar muy coordinado y sofisticado en contra no sólo de los Co-



mandantes de la Coalición y sus Servicios de Inteligencia, sino también en contra de los políticos y ciudadanos de los distintos países que la integraban. La decepción se llevó a cabo empleando, principalmente, métodos militares soviéticos que demostraban un claro entrenamiento ruso. Estaba diseñada para reducir la efectividad de la Coalición en sus ataques aéreos, aumentar la supervivencia de las propias fuerzas iraquíes, desestabilizar la Coalición e incrementar las dudas sobre las futuras intenciones de Bagdad. La decepción y la desinformación iraquíes no consiguieron despistar a la Inteligencia de la Coalición en cuanto a las intenciones y capaci-

dad militar de Sadam, pero sí cumplió sus esfuerzos.

Medidas activas iraquíes intentaban presentar un escenario falso. Incluían simulación – empleo de señuelos – y programas de desinformación. Pintaron cráteres simulados en las pistas de aterrizaje intactas y las fuerzas del ejército iraquí construyeron falsas posiciones en las que incluían asentamientos simulados de misiles SAM y SILKWORM. Se pudieron observar asimismo, falsos buques de ataque dotados de misiles, piezas de artillería y carros de combate. Al no existir una fuente real de calor, las municiones inteligentes empleadas en los vuelos nocturnos distinguían perfectamente el engaño, aunque enseguida los iraquíes empezaron a quemar, cerca de los señuelos, neumáticos para simular un foco de calor aunque sin éxito.

Asentamientos dotados de falsos SCUD, aunque dotados de fuentes de calor para simular generadores activos, complicaron los esfuerzos de la Coalición en su intento de destruir todas las amenazas de misiles balísticos. El buscar y destruir los lanzadores móviles de SCUD fue difícil y además aumentó los esfuerzos en salidas aéreas prolongando la amenaza sobre Israel, Arabia Saudita y otros blancos civiles y militares en la región.

Los complejos industriales iraquíes se emplearon frecuentemente con doble propósito, en un intento de encubrir su valor militar. Por ejemplo, Iraq trató de enmascarar sin éxito una

instalación de agentes biológicos como si fuese una fábrica de leche para niños, aunque sí lo consiguió con algunas instalaciones de armamentos y edificios de mando.

Otro aspecto importante del esfuerzo iraquí fue la campaña de desinformación. Recuérdese, además de la fábrica anterior, la destrucción de una mezquita simulada. Algunos daños causados en el centro de Bagdad achacados a los aviones norteamericanos fueron causados por la propia artillería antiaérea iraquí y algunos SAMS lanzados sin guía. Sin embargo, después del 16 de febrero, se suspendieron los bombardeos de objetivos militares en Bagdad. Las campañas propagandísticas en contra de la Coalición, hicieron aparecer en la prensa noticias sobre militares yanquis y sus concubinas egipcias, muerte de soldados marroquíes o profanación de santos lugares islámicos.

Aunque las campañas de desinformación iban principalmente dirigidas hacia los países árabes y sus habitantes, con objeto de conseguir la oposición pública y de los gobiernos en contra de la Coalición, no consiguieron erosionar la ejecución de la operación "Desert Storm". Iraq falló asimismo en los esfuerzos realizados antes de las hostilidades en pintar un Kuwait falto de apoyo internacional y tratar de bloquear la formación de la Coalición. La Coalición no fue disuadida por las predicciones iraquíes de "la madre de todas las batallas", "diez mil bajas norteamericanas en un solo día" y "la destrucción de la nación árabe".

La Coalición se enfrentó, también, al posible empleo de armas químicas y biológicas, de las que se desconocía su emplazamiento y que consumió tiempo y esfuerzo.

LA DECEPCIÓN EN LA COALICIÓN

Como es lógico, las operaciones de decepción formaban parte de un plan integral de la estrategia de Desert Storm. Su planteamiento comenzó a principios de agosto y permaneció como un elemento esencial durante toda la campaña. El objetivo de estas operaciones era desorientar al enemi-



Los dibujos reproducidos en este artículo son algunos de los utilizados por la Coalición en su acción psicológica

go sobre el Poder Militar, localización e intenciones de las fuerzas de la Coalición.

Una de las medidas de decepción estaba dirigida a convencer a Sadam, de que las fuerzas de la Coalición atacarían directamente posiciones iraquíes en Kuwait, apoyadas por un asalto anfibio en la costa, cuando, de hecho, el mayor esfuerzo terrestre sería una penetración por el Este dentro del propio territorio iraquí. Antes de la operación Desert Storm el plan de decepción incluyó ejercicios y maniobras anfibia, entrenamiento de localización aérea de objetivos, reabastecimiento en vuelo, misiones AWACS, ejercicios de combate aéreo, entrenamiento en trincheras y operaciones contra minas. Tras el comienzo de las hostilidades y anterior a la campaña terrestre, las operaciones incluyeron aproximaciones a las líneas fronterizas, ataques de artillería y de la fuerza aérea. La habilidad de la Coalición de negar el espacio aéreo para los aviones de reconocimiento iraquíes y su dominio espacial, ayudó a que no se detectara el principal esfuerzo hacia el oeste.

Antes de comenzar las hostilidades el Mando Central de la Armada (NAVCENT) llevó a cabo una serie de ejercicios anfibios en el Golfo Pérsico, incluyendo el llamado "Imminent Thunder". Al haberse emplea-

do la Armada a fondo durante estos ejercicios, ayudada por las Fuerzas Aéreas Tácticas, hizo que los iraquíes tuvieran que emplear al menos 6 ó 7 Divisiones para defender la costa kuwaití del sospechoso desembarco.

Además de ayudar a fijar las posiciones iraquíes en territorio kuwaití, el Mando Central de la Fuerza Aérea empleó también la decepción para enmascarar el inicio de la campaña aérea. Los vuelos diarios masivos, tanto de cazas como de aviones de reabastecimiento y AWACS fuera del alcance del radar iraquí, hicieron acostumbrarse a los iraquíes a la presencia de grandes cantidades de aviones de la Coalición, convencidos de que se estaban efectuando entrenamientos. De esta manera se pudo encubrir la oleada aérea, lejos del alcance del radar y entrar en pequeños grupos en el espacio aéreo iraquí sin la más mínima alerta.

Los ensayos de ataque a las líneas fronterizas y los ataques de la artillería a las posiciones iraquíes en Kuwait, engañaron al enemigo sobre las verdaderas intenciones de la Coalición. Posteriormente, cuando comenzó la ofensiva terrestre, la Primera División de Caballería simuló una penetración hacia Wadi Al-Batun y la fuerza de ataque Troy fue empleada a lo largo de la frontera sur de Kuwait, para engañar a los iraquíes sobre el

verdadero lugar del ataque de los Marines. Cuando las fuerzas de la Coalición entraron por el oeste, encontraron a las defensas iraquíes orientadas al Este y al Sur, permitiendo el ataque aliado desde los flancos y la retaguardia.

LAS FUERZAS DE OPERACIONES ESPECIALES

Como apoyo a las Operaciones Desert Shield y Desert Storm, el Mando Norteamericano de Operaciones Especiales (SOCOM) efectuó el despliegue de Fuerzas de Operaciones Especiales más grande que se ha conocido en la historia. El 12 de agosto ya se encontraban los elementos más importantes de estas fuerzas en Arabia Saudita. Entre las misiones asignadas, estaba la realización de Operaciones Psicológicas (PSYOP).

Expertos en estas operaciones ayudaron al Mando Central en el desarrollo de planes tácticos y estrategias psicológicas en apoyo de las operaciones de combate.

A finales de octubre se formó un grupo especial combinado con representantes de Estados Unidos, Arabia Saudita, Gran Bretaña y Egipto. Las fuentes de inteligencia habían identificado como uno de los puntos débiles de los iraquíes la moral de sus tropas y este fue, precisamente, el centro de los esfuerzos en el campo psicológico.

A primeros de noviembre comenzaron las transmisiones de radio dentro del Teatro de Operaciones kuwaití. El 12 de enero todos los medios para ayuda a las operaciones tácticas estaban posicionados y los "productos" de acciones psicológicas, preparados. Como ejemplo de las actividades llevadas a cabo, podemos hablar del lanzamiento de más de un millón de panfletos sobre el sur de Kuwait y de 265.000 lanzados sobre el mismo Bagdad, el 20 de enero. El objetivo principal era minar la moral de las tropas e incrementar su miedo, al tiempo que se manifestaba – claramente – que el objetivo de la Coalición no era el pueblo iraquí sino

la política nacional de Iraq. Gracias a la Superioridad Aérea, se pudieron arrojar los panfletos sobre determinadas unidades anunciándoles que iban a ser bombardeadas, seguido de un bombardeo y vuelta a lanzar panfletos recordándoles que podían ser



bombardeadas de nuevo. Con este método se consiguió aumentar el impacto psicológico de los bombardeos, al tiempo que se conseguía dar mayor credibilidad a los mensajes.

Las emisiones de radio y televisión eran suplementarias al lanzamiento de panfletos y se empleaban para mensajes más sofisticados. Un avión C-130 de la Guardia Nacional (Operaciones Especiales) equipado con



transmisores de radio, tres estaciones de radio terrestres y una emisora conjunta Estados Unidos-Arabia Saudita fueron todos los medios empleados.

Durante los combates, las emisiones se dedicaron a insistir en los mismos mensajes de los panfletos en los que se hacía hincapié en que las tropas que se rindieran recibirían salvo-conduc-

tos. En el frente, se emitían también estas consignas al igual que se hacía – gracias a un conjunto de altavoces – con las unidades pequeñas de manobra. Como ejemplo de la "bondad" de este método, basta recordar que un batallón iraquí completo se rindió a un helicóptero de patrulla al radiar el mensaje de que "la muerte desde arriba" era inminente..

Las operaciones psicológicas jugaron un papel clave en la destrucción de la moral enemiga y contribuyó – sin duda – a la deserción y rendición masiva de los soldados iraquíes. En los "debriefings" efectuados a los prisioneros de guerra se comprobó la efectividad de estas operaciones.

Debido a la alta prioridad de otros despliegues, las unidades de operaciones psicológicas, no efectuaron su despliegue completo hasta noviembre de 1990. Varios factores influyeron en este retraso: limitaciones legales en la propaganda y actividades de decepción, "sensibilidad" de algunos países miembros de la Coalición en estos temas y ser varios los organismos y agencias norteamericanas que estaban involucradas.

CONCLUSIÓN

La decepción iraquí y los esfuerzos dedicados a la desinformación, tuvieron cierto éxito y obligó al empleo de bastante munición por parte de la Coalición en señuelos y falsos blancos, consiguiendo además que las misiones contra la infraestructura militar de Sadam fueran más difíciles y susceptibles de explotación propagandística.

Las Fuerzas de Operaciones Especiales jugaron un papel importantísimo en las Operaciones del Golfo. Se pudo comprobar que son capaces de efectuar una gran variedad de misiones en un conflicto de intensidad media. Sin embargo, el empleo de estas fuerzas requiere un detallado estudio y balance entre el posible riesgo político que suele acompañar la conducción de sus operaciones y la gran ventaja militar que pueden generar. ■